

## Le Soir, 25 de febrero de 1941 – Algo de historia... Grétry, su vida y su obra

André-Ernest-Modeste Grétry nació en Lieja el 11 de febrero de 1741. Comenzó su instrucción musical como monaguillo de la Colegial Saint-Denis, y luego aprendió de algunos maestros de su ciudad, que no saciaron los sueños artísticos del joven músico. Tras oír una misa compuesta por él, el concejo de su ciudad natal lo envía a Roma, en 1759, donde lleva a cabo algunos estudios superficiales con Casali. Un entremés « La Vendemmiatrice », interpretado en un modesto teatro italiano, en 1765, constituye un feliz ensayo, tras el cual deja Roma por Ginebra, donde oye por primera vez óperas cómicas francesas. Grétry pretende obtener un libreto de Voltaire, al que visita en Fernay. No lo consigue, pero el autor del “Cándido” le aconseja ir a conquistar la gloria en París, consejo que Voltaire siempre repetía, ya que la capital francesa brindaba todos los honores que podían estimular a los artistas. Grétry llega a París en 1767. Se crea allí amistades útiles como las de Suard, el abate Arnaud y, sobre todo, el conde de Creutz, embajador de Suecia, gracias al que Grétry consigue un libreto de Marmontel. Pero el futuro autor de « Ricardo Corazón de León » tendrá que sufrir dos fracasos previos en su carrera triunfal. Un concierto de su música preparado por sus amigos para el príncipe de Conti, fue un desastre y « Las Bodas Sammitas » —al decir de algunos historiadores— no pasó del primer ensayo de la orquesta, lo que no debe ser cierto si nos atenemos a que el propio Grétry daba cuenta del estreno de su ópera prima en estos términos: « El aburrimiento fue tan universal que quise huir desde el primer acto: un amigo me lo impidió ». Se desquita el mismo año 1768 con « El Hurón » cuyo éxito fue apoteósico. A partir de ese momento las obras de Grétry constituirán una serie casi ininterrumpida de éxitos. Citemos algunas de las más importantes: « Lucile » (1769), « Le tableau parlant », comedia-parada, « Los dos avaros » (1770), « Zemira y Azor » (1771), comedia-ballet. La « Rosière de Salency », pastoral en cuatro actos (1778) no recibió, en general, una acogida satisfactoria. Lo mismo sucedió con « Céfalos y Pocris », pero ese año de 1775 registra el éxito de « La Falsa Magia ». En 1778, dos éxitos « El juicio de Midas » y « El Amante Celoso », compensan a Grétry por el fracaso de « Matroco », drama burlesco, interpretado por primera vez en Chantilly, para el príncipe de Condé. Grétry es autor de cincuenta obras de teatro. Se pueden citar también « Colinette à la Cour ou la double Epreuve » (1782), « La Caravana del Cairo », ópera-ballet (1783), « Panurgo » (1785). Pero la cima de su carrera será « Ricardo Corazón de León » (1784). Sobre esa obra existen opiniones distintas. Sin embargo no existe ninguna otra composición de Grétry tan bien concebida en lo que se refiere a la música teatral. Esa ópera, a la vez que un aspecto clásico, tiene cierto carácter popular. La escena en la que el menestral Blondel de Nesle, para comunicarse con el rey trovador Ricardo de Inglaterra, prisionero en el castillo de Dürenstein, canta el aria: « Une fièvre brûlante... » compuesta en su día por el propio Ricardo que retoma el aria desde el fondo de su mazmora, ha sido calificada con frecuencia, y con acierto, como una de las mejores escenas jamás concebidas para el teatro. Por ende, la música desempeña aquí un papel activo en la expresión dramática de la escena, cuya eficacia artística no conseguiría ninguna otra ópera de Grétry.

El compositor nos ha dejado también algunas óperas todavía sin estrenar y amén de las referidas obras teatrales, es autor de sinfonías, divertimentos, cuartetos para cuerdas, un « Requiem », un « De profundis », un « Confiteor », algunos motetes... Pero basta con leer sus Ensayos para convencerse de que era, tanto por temperamento como por convicción « filosófica », un autor de teatro. La música sinfónica no parece interesarle demasiado. Sus teorías no contienen nada novedoso: son semejantes a las de Gluck, que son más o menos las mismas que los pioneros de la ópera habían expuesto ya y que los compositores retoman cada vez que el género tiende a una expansión de la música, con cierta preponderancia sobre la palabra. Nunca se dieron cuenta de que precisamente en virtud de esa emancipación la música ha ido ganando de modo paulatino la expresividad dramática y lírica que han hecho de ella la base primordial de la ópera. Las teorías que llevan a respetar de modo estricto los acentos del texto literario, subordinando toda expresión musical a las inflexiones naturales de la palabra, son estupendas para componer recitativos, pero nada más. Por otra parte quienes preconizaron tales doctrinas estéticas, entre ellos los propios Gluck y Grétry, no las siguieron al pie de la letra. Y la influencia del músico de Lieja sobre el desarrollo de la ópera cómica no depende en absoluto de sus aportaciones en este sentido sino de la flexibilidad con la que supo adaptar melodías de un sentimentalismo fácil, pero con frecuencia poético, al sentido general de los textos que no sólo a la articulación fonética de las palabras.

Ese fue el camino gracias al cual frases como « Où peut-on être mieux qu'au sein de sa famille », sacada del cuarteto de « Lucile », y aquella otra del coro de « Los dos avaros »: « La garde passe, il est minuit », fueron derechas al corazón del público y se han hecho populares, como tantas otras. Sus sucesores, Boïeldieu, Auber, Adam, no se alejaron mucho de la línea estética marcada por Grétry. Todos, como él, supieron limitar sus aspiraciones a lo que, precisamente, resulta indispensable para alcanzar la gloria por el camino más corto y directo. Es el postulado que quiere que el arte se manifieste siempre al nivel del público, lo que implica que el arte no puede renovarse. Ese es el motivo de que hoy día las obras de Grétry no puedan ofrecer más interés que el arqueológico; no todas, por fortuna. Se limitan a reflejar el

gusto de un público confinado en una época dada y no la expresión personal del alma de esa época. Sin embargo, la longevidad artística sólo puede nacer de la fuerza superior de una personalidad independiente.

Se atribuye a veces el olvido actual de la obra de Grétry a la escasa ciencia del compositor, pero no este el caso. Se ha llegado a decir que en sus obras, entre la parte del primer violín y la del bajo, podía pasar una carroza tirada por cuatro caballos, de lo hueca que se juzga su música. A nuestro juicio, esa opinión es errónea. La mayor parte de las obras de ese género, en esa época, son tan pobres, en lo técnico, como las de Grétry, y entre algunas otras posteriores, que se mantienen en la programación de los teatros líricos, las hay que tienen tal hueco entre las partes agudas y las graves que podría pasar por él no ya una carroza, sino un tren de mercancías. Lo que ocurre, es que esas obras tienen una fuerza interna que basta para hacerlas interesantes, desde cierto punto de vista, al margen de su pobreza técnica. Ese también es el caso de algunas obras de Grétry como « Céfalos y Procris », por ejemplo, y sobre todo, en el caso de « Ricardo Corazón de León », donde se manifiesta la genialidad del compositor belga. Se ha subrayado, con acierto, que esa ópera está por entero construida sobre la romanza « Une fièvre brûlante »; anticipación feliz de lo que Wagner haría más tarde con su « Barco fantasma », concebido a partir de la balada de Senta. Esa obra de Grétry merecía ser representada en esta ocasión. El teatro de la Monnaie debiera tributarle ese homenaje al gran compositor. Todos los organismos musicales del país debieran honrar su memoria; toda Bélgica acaba de ser forzada a hacerlo, ya que, a pesar de las lagunas señaladas, Grétry ocupa un lugar eminente en la historia universal de la música.

Óscar ESPLÁ.

## Bibliografía

Algemeene Muziekgeschiedenis, 2e Bijgewerkte Druk, Uitgeversmaatschappij W. de Haan N.V. Utrecht – Se trata de un resumen bastante elaborado de la historia musical de Europa hasta nuestros días, a pesar de que, por ejemplo, no mencione los movimientos musicales más recientes de países como España e Italia.

La obra se publica bajo la dirección del profesor doctor A. Smijers, y con la colaboración de especialistas cuyos nombres bastan para darse cuenta de la autoridad del libro. Los Sres. Van den Borren, Bruning, Daniskas, Lenaert, Van der Mueren, Pijper y Reeser han redactado, cada uno, un capítulo de su competencia. El Dr. Smijers también ha escrito un capítulo que trata del periodo musical Ockeghem – Sweelinck.

La presentación de la obra desde el punto de vista tipográfico es espléndida. Además, las ilustraciones son magníficas.

Esa obra constituye una gran contribución a la cultura musical.

Richard Strauss, le maître de l'opéra por Joseph Gregor (1). – El célebre historiador y autor dramático Joseph Gregor consagra su libro más reciente a Richard Strauss. Como el título indica, el autor desea definir el importante papel desempeñado por Richard Strauss en la historia de la ópera.

La obra comienza ofreciendo una perspectiva general de la historia de la ópera desde Monteverdi hasta Wagner. Figuran luego análisis de obras dramáticas de Strauss. Como varias de esas creaciones no suelen representarse en Bélgica, esos párrafos son particularmente instructivos para el público.

Un aspecto original del libro consiste en la exposición de los distintos métodos escénicos que se utilizaron en cada una de las óperas. Se obtiene así una profundizada e interesante perspectiva de las aportaciones de Richard Strauss a las técnicas del decorado, del vestuario y de la escenografía.

Útiles y numerosas fotografías ilustran este libro, que supone una importante contribución biográfica y crítica.

(1) Richard Strauss, der Meister der Oper. Verlag R. Piper und Co. München.